

Tejiendo formación: *Pasado, presente y futuro de la Educación Especial en Colombia*

Andrés Felipe Gaviria Gutiérrez¹

Resumen

En este texto presento una crónica formativa que reconstruye mi experiencia de participación en el Foro Nacional: *Pasado, presente y futuro de la Educación Especial en Colombia*, realizado en Bogotá los días 24 y 25 de abril de 2025. A través de una línea de tiempo, narro los momentos previos al evento, el viaje, la vivencia académica y los aprendizajes construidos, y reflexiono sobre los aportes que esta experiencia deja en mi proceso de formación como futuro maestro de educación especial.

Crónica formativa

Antes del foro: el origen de la experiencia (27 de marzo–3 de abril)

Mi experiencia en el Foro Nacional de Educación Especial tuvo su origen el jueves 27 de marzo, durante una clase de Práctica I, “Sujetos, contextos y entornos”, en el aula 09-336 de la Universidad de Antioquia. En ese espacio, la profesora Elizabeth Ortega nos anunció la

¹ Estudiante de Licenciatura en Educación Especial, Universidad de Antioquia.
andresfelipe.gaviria@udea.edu.co

realización del foro titulado *Pasado, presente y futuro de la Educación Especial en Colombia*, que tendría lugar en la ciudad de Bogotá los días 24 y 25 de abril, en la Fundación Universitaria Los Libertadores. Desde ese primer momento sentí que se trataba de una oportunidad valiosa para conectar nuestra formación inicial con un escenario académico nacional que invitaba a la reflexión crítica sobre el rol del educador especial.

La posibilidad de salir de nuestro contexto habitual y encontrarnos con otras voces, experiencias y miradas despertó en mí una gran expectativa. Sin embargo, el entusiasmo colectivo se vio tensionado cuando supimos que solo dos estudiantes de nuestro grupo podrían asistir. En el encuentro del 3 de abril, tras conocer las condiciones del viaje, decidimos que la elección se haría a partir de las motivaciones personales y académicas de cada estudiante y que se sometería a votación, con el fin de tomar una decisión justa.

La elección: decir por qué quería ir

Nos postulamos siete compañeros: Isabella, Youly, Oliver, María Camila, Ana Lucía, Ángel y yo. Cada uno debía expresar su deseo y sus motivaciones para participar y representar al colectivo en Bogotá. Cuando llegó mi turno de hablar, expresé que quería asistir porque considero que tengo facilidad para el diálogo interpersonal y para comunicar ideas de manera clara. También manifesté que deseaba formular preguntas que nos ayudarían a comprender mejor nuestro enfoque docente. Además, señalé que siento que la educación especial se construye desde la pregunta constante y la reflexión crítica.

El resultado de la votación me favoreció con la mayoría de los votos del grupo, junto con la compañera Ana Lucía. En ese momento no solo

lo asumí como una oportunidad personal, sino como una responsabilidad colectiva: representar las inquietudes, expectativas y reflexiones de mis compañeras y compañeros.

El viaje: salir de lo conocido

El miércoles 23 de abril emprendí el viaje desde Medellín con cuatro compañeros —Daniela, Valentina, María Elvira y Alejandro— con destino a Bogotá. Salimos en horas de la tarde desde la Terminal del Norte y llegamos a la Terminal del Salitre a las 4:25 de la mañana del jueves, en medio del frío y la lluvia, características climáticas de la capital. El cansancio era evidente, pues venía de una jornada laboral y no había descansado lo suficiente. Aun así, sentía una mezcla de emociones por volver a Bogotá y por la responsabilidad asumida con mis compañeros de universidad.

Gracias al apoyo solidario de mi amigo Winston, quien vive en la ciudad, pude hospedarme en su casa, cerca del lugar del evento, lo que facilitó mi desplazamiento por la zona y me permitió continuar la experiencia de manera más tranquila.

Primer día: escuchar, sentir y cuestionar (24 de abril)

Al llegar a la Fundación Universitaria Los Libertadores me encontré con estudiantes y docentes de diferentes universidades del país. Ese primer encuentro evidenciaba que la educación especial se construye desde lo colectivo y el diálogo entre territorios. Uno de los espacios que más me marcó fue el panel “Repensar para transformar: la educación especial en clave de derechos”, a cargo de las profesoras Olga Lucía Bejarano, Mary Luz Parra y Elizabeth Ortega. Sus intervenciones pusieron al descubierto las tensiones que atraviesan nuestro campo disciplinar, especialmente en relación con el Decreto 1421 y la forma como, en ocasiones, el rol del educador especial es invisibilizado o deslegitimado en las instituciones educativas.

Mientras escuchaba el panel, comencé a cuestionarme:

¿Dónde queda hoy el educador especial dentro de la escuela?

¿Qué es lo que realmente nos caracteriza como campo disciplinar?

¿Qué significa hablar de currículo flexible y trabajo colaborativo?

Aunque el cansancio físico era fuerte, me sentía atento y movilizado por lo que estaba escuchando. Compartir estas reflexiones con mis compañeras y compañeros, incluso a la distancia, a través de mensajes en el grupo de WhatsApp, me hizo sentir acompañado y reafirmó el sentido del esfuerzo realizado.

Segundo día: reimaginar la educación especial (25 de abril)

La jornada del viernes inició con la intervención del maestro Alexander Yarza de los Ríos, quien propuso reimaginar la educación especial desde una mirada ética, política y profundamente humana. Su manera de integrar la palabra, el cuerpo, el movimiento y el canto generó una experiencia distinta —“Jana biya, Jana ba biya”— que me permitió comprender que la educación especial también se construye desde lo sensible y lo relacional.

El cierre del evento, con la entrega simbólica de la red y la designación de la Universidad de Antioquia como sede del próximo encuentro, me dejó la sensación de que esta experiencia no terminaba allí, sino que se proyectaba hacia el futuro como un compromiso colectivo.

Lo que esta experiencia me aporta como futuro maestro de educación especial

Participar en este foro me permitió reafirmar que la educación especial no es un campo estático ni acabado, sino un espacio de lucha, reflexión y transformación constante. Comprendí que ser educador especial implica asumir una postura crítica frente a las políticas públicas, las prácticas institucionales y las formas en que se concibe la diversidad en la escuela.

Esta experiencia fortaleció mi identidad como futuro maestro, al recordarme que nuestro quehacer va más allá de la técnica y se enraíza en el compromiso ético con las personas, los contextos y los derechos. Volví con más preguntas que respuestas, pero también con la certeza de que estos espacios son fundamentales para mantener viva la vocación docente y para seguir tejiendo, desde el presente, el futuro de la educación especial que soñamos.